

ATENEO PUERTORRIQUENO

INSTITUTO DE LIBRE ENSEÑANZA

Curso de Literatura Hispanoamericana

Retorno a Alfonso Reyes
(1889)

- I. La muerte del cisne.
 - 1- Declinación y término del Modernismo.
 - 2- El buho contra el cisne.
- II. Retorno a Alfonso Reyes.
 - 1- Retrato.
 - 2- Ifigenia cruel y el Modernismo.
 - 3- Suma de ondas.
 - a- Visión de Anáhuac.
- III. Alfonso Reyes flecha más ondas.
 - 1- Onda pampera.
 - 2- Onda del Golfo de México.
 - 3- Onda risueña.
 - 4- Onda de infancia.
 - 5- Onda india.
 - 6- Onda a contrapelo.
- IV. Ondas del cielo de las ideas.
 - 1- Atenea política.
 - 2- El peregrino en su patria de Lope de Vega.
 - 3- Los sueños de Descartes.
 - 4- Otra vez Mallarmé.
 - 5- Homilía por la cultura.
- V. Concentración de ondas dispersas.
 - 1- Las vísperas de España.
- VI. Saetero incansable.

EJEMPLOS

I. De A La Memoria de Ricardo Güiraldes:

Ya no lo sigue el escudero, siempre tan leal con la tierra:
ahora lo ronda un muchacho que asaltó la vida en acción de guerra.

Frente alucinada en el cruce cardinal de cuatro distancias,
el muchacho --a lomos del pingo-- ventea el olor de las estancias.

Como cardo prendido al traje se lo había llevado su padrino,
y con el lazo y las voleadoras lo fué haciendo mejor latino.

Y aprendió a cebar la paciencia esperando que la pava hierva,
y el antiguo comunismo agrario en la comunión del mate y la yerba.

!Oh, sueño de los campos iguales, siempre acostados sobre el suelo!
!Oh, camino que anda y no llega, a lo largo del desconsuelo!

Hay que ser solidario: o perderse o seguir los rastros,
bajo la constancia severa y nocturna de los astros.

Siempre el menor tras el mayor, a quien no conoce y casi nunca nombra:
!Fantasma o promesa a caballo, con cuánta razón te llaman Sombra!

II. De Otra voz:

Gaviotas

"Pero si quieres volar
--me decían las gaviotas--
¿qué tanto puedes pesar?
Te llevamos entre todas."

Yo me quité la camisa
como el que quiere nadar.
(Me sonaba en los oídos:
"¿Qué tanto puedes pesar?"
expresión muy dialectal).

Unas muchachas desnudas
jugaban entre las olas,
y aun creí que me decían:
"Te llevamos entre todas".

Al tenderme boca arriba
como al que van a enterrar,
el cielo se me echó encima
con toda su inmensidad.

O yo resbalé hacia el aire
o el mundo se nos cayó,
pero que algo se movía
nadie me lo quita, no.

Eppur si mouve! -exclamé
fingiendo serenidad.
Me decían las gaviotas:
"--!Pero si quieres volar!"

Allá abajo, los amigos
se empezaron a juntar:
mi ropa estaba en la arena
!y yo no estaba en el mar!

Yo les gritaba su nombre
para más tranquilidad:
¿quién había de escucharme,
si hoy nadie sabe escuchar?

Ellos alzaban los brazos,
ellas hacían igual.--
Comprendí que estaba muerto
cuando los oí llorar.

Río, 1934.

III. De Visión de Anáhuac.

La mazorca de Ceres y el plátano paradisíaco, las pulpas frutales llenas de una miel desconocida; pero, sobre todo, las plantas típicas: la biznaga mexicana --imagen del tímido puerco espín--, el maguey (del cual se nos dice que sorbe sus jugos a la roca), el maguey que se abre a flor de tierra, lanzando a los aires su plumero; los "órganos" paralelos, unidos como las cañas de la flauta y útiles para señalar la linde; los discos del nopal --semejanza del candelabro--, conjugados en una superposición necesaria, grata a los ojos-- todo ello nos aparece como una flora emblemática, y todo como concebido para blasonar un escudo.

Esas plantas protegidas de púas nos anuncian que aquella naturaleza no es, como la del Sur o las costas, abundante en jugos y vahos nutritivos. La tierra de Anáhuac apenas reviste feracidad a la vecindad de los lagos. Pero, a través de los siglos, el hombre conseguirá desecar sus aguas, trabajando como castor; y los colonos devastarán los bosques que rodean la morada humana, devolviendo al valle su carácter propio y terrible: --en la tierra salitrosa y hostil, destacadas profundamente, erizan sus garfios las garras vegetales, defendiéndose de la seca.

El campo que danza en redor de la locomotora es un juguetillo de colores, un ajedrez irregular, verde, oro-rubio y oro-rojo; lejanías y profundidades tierra todo ruborizada. El campo se hincha de pezones. Sobre los conos del suelo estallan, aquí y allás unas estrellas de árboles altos que lanzan sus rayos a lo largo de los caminos. Las antenas de la Catedral van electrizadas al zenit. El campo, ameno y elegante, entra triunfalmente por la ciudad. Y hay un secreto entre dura piedra y yerba blanda, donde lo monumental adquiere ternuras, se reincorpora en la vida y se cambia edades con ella. El pasado se abre, y el presente se hunde en su seno. De pronto, pierden el sentido las brújulas que hemos traído de la Corte. Fatiga da pensar que esta Burgos es un astro preso en la red de las administraciones civiles y militares, un estribo de un organismo, un círculo inscrito en otro círculo. Animal perfecto, con su alma y su casa auestas, Burgos --caracol acompañado ha siglos-- deja tras sí la baba brillante del Arlanzón, y empina en un éxtasis los cuernos de sus torres. Cuando la visita el turista --aventurero ya sin amores ni terrores, viajero ya sin roce humano-- el caracol se amedrenta, se recoge todo en la Catedral. Y el turista, que sólo ve el capazón, habla doctamente de la, *ra* piedra enroscada y de la piedra derecha. Pero, al saberse otra vez secreta y sola, la Catedral deja chorrear hacia afuera una vida flúida, abundante; una exhalación que va más allá de las veletas y ciega, al rodar, los ojos de los puentes: el alma de Burgos. Se la oye retumbar en la noche con profundidad y confianza.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

- 1- Pedro Henríquez Ureña: Seis ensayos en busca de nuestra expresión, Buenos Aires, Babel, 1926.
- 2- Concha Meléndez: Alfonso Reyes, flechador de ondas. En Signos de Iberoamérica, México, Manuel León Sánchez, 1936.
- 3- Alfonso Reyes: Ifigenia cruel; Madrid, Biblioteca Calleja, 1924.
- 4- Alfonso Reyes: Visión de Anáhuac, Madrid, Biblioteca Índice, 1923.
- 5- Alfonso Reyes: Otra voz. México, Editorial Fábula, 1936.
- 6- Alfonso Reyes: Infancia, Buenos Aires, 1935.
- 7- Alfonso Reyes: Golfo de México, Buenos Aires, 1934.
- 8- Alfonso Reyes: Yervas del Tarahumara, Buenos Aires, 1934.
- 9- Alfonso Reyes: A la memoria de Gúiraldes. Río de Janeiro, Lithotipo Fluminense, 1934.
- 10- Alfonso Reyes: Atenea política, Río de Janeiro, E. Fernández Ormaño, 1932.
- 11- Alfonso Reyes: Mallarmé entre nosotros, Buenos Aires, Destiempo, 1938.